

## LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR ARGENTINA (1976-1983). UN ACERCAMIENTO A LOS CONFLICTOS AL INTERIOR DE LA GESTIÓN INTERVENTORA<sup>i</sup>

---

A UNIVERSIDADE NACIONAL DE ROSARIO DURANTE A ULTIMA  
DITADURA MILITAR NA ARGENTINA (1976-1983). UMA  
APROXIMAÇÃO AOS CONFLITOS NO INTERIOR DA GESTÃO  
INTERVENTORA

**Laura Luciani**

Universidad Nacional de Rosario  
lauluciani@gmail.com

### **Resumen**

El objetivo de este artículo es abordar algunos aspectos referentes a la intervención de la Universidad Nacional de Rosario durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983), gestión encabezada por Humberto Riccomi. En ese contexto se analiza las estrategias de control y disciplinamiento establecidas planteando que aun cuando lograron en parte su objetivo, esto es modificar estructuralmente la vida universitaria, su implementación generó consecuencias no previstas. Entre ellas se advierten las tensiones al interior del grupo de funcionarios y académicos colaboradores con la gestión. Esos conflictos si bien no desestabilizaron la acción interventora, marcaron las particularidades de la Universidad Nacional de Rosario.

**Palabras claves:** Dictadura militar. Disciplinamiento. Gestión. Universidad.

**Resumo**

O objetivo deste artigo é discutir alguns aspectos referentes à intervenção da Universidade Nacional de Rosario durante a última ditadura militar na Argentina (1976-1983), gestão encabeçada por Humberto Riccomi. Nesse contexto analisam-se as estratégias de controle e disciplinamento estabelecidas propondo que ainda que tenham conseguido, em parte, seu objetivo, isto é modificar estruturalmente a vida universitária, sua implementação gerou consequências não previstas. Entre elas as tensões no interior do grupo de servidores públicos e acadêmicos colaboradores com a gestão. Apesar de não desestabilizar a ação de intervenção, esses conflitos marcaram as particularidades da Universidade Nacional de Rosario.

**Palavras-chave:** Ditadura militar. Disciplinamento. Gestão. Universidade.

Los científicos sociales que analizan los procesos pedagógicos en la historia argentina reciente han debatido respecto de la significación de las políticas educativas de la dictadura y cómo ellas han afectado el proceso educativo posterior. A grandes rasgos podemos señalar que el nudo de problemas abordados gira en torno a las modificaciones sufridas en las políticas educativas y los cambios en las escuelas situando el debate respecto de si esos cambios acaecidos fueron de grado o de naturaleza. Es decir si aquello que caracteriza al campo educativo entre 1976/1983 refiere a mutaciones estructurales o si lo que se observa es la profundización de un proceso que se ha desencadenado ya en una etapa previa.<sup>ii</sup> Este debate se trama un análisis más extenso respecto de la caracterización de la última dictadura militar argentina (1976-1983) y donde ya se ha establecido cierto consenso: la dictadura vino a reformular las relaciones entre estado y sociedad y a gestar un orden nuevo.<sup>iii</sup> En esta línea es posible pensar que los espacios educativos – escuelas y universidad – fueron un ámbito central en el desarrollo de ese proyecto. Siendo instituciones estatales, fueron una herramienta central en la difusión y reproducción del ideario militar respecto del deber ser nacional para el conjunto de la sociedad y especialmente para aquellos jóvenes que eran considerados los futuros “herederos” del PRN.<sup>iv</sup>

Asimismo si analizamos los efectos más significativos de la dictadura en el orden educativo, deberíamos considerar la represión y la persecución ejercida tanto sobre docentes

como estudiantes, el control y disciplinamiento y los cambios en los contenidos curriculares como algunos de los elementos más significativos. En ese sentido, la represión en el espacio educativo fue parte de una estrategia definida desde los inicios del autoproclamado Proceso de Reorganización Nacional. Tal como señalan Novaro y Palermo, para los militares el ámbito educativo era un espacio de acción “subversiva” ya que:

desde allí “el virus subversivo” se difundía y penetraba en las mentes de los estudiantes [...] Esa actividad debía ser eliminada a cualquier costo, porque si no se interrumpía el “eslabonamiento ideológico entre las generaciones” no tardarían en reaparecer las formaciones armadas que ahora estaban siendo aniquiladas (NOVARO, PALERMO, 2006, p. 116, grifos del autor).

Esa interrupción del eslabonamiento ideológico se llevó adelante mediante una estrategia represiva que se entramó con otras prácticas que modificaron los ritmos de las instituciones universitarias. El disciplinamiento ejercido en el ámbito educativo implicó la modificación y creación de un conjunto de reglamentos, decretos, circulares que instaban a las autoridades y docentes a domesticar los cuerpos de los estudiantes – y de la comunidad educativa en general – a través de medidas de control sobre la higiene, la vestimenta, las relaciones entre pares y con las autoridades, etc.

La Universidad Nacional de Rosario, con sus particularidades, no estuvo exenta de ese proceso. Nacida al calor de otra dictadura, en 1968, había vivido la democratización y radicalización política durante un breve período que abarcaba desde el Rosariazo (1969) hasta los primeros meses del tercer gobierno peronista. Ese proceso fue obturado en 1975 ya instalada la gestión del Ministerio de Educación Oscar Ivanissevich quien se propuso reordenar y depurar a las universidades preluando el nuevo ritmo que adquirieron ya en dictadura.

En este trabajo nos proponemos abordar las políticas definidas desde la gestión interventora de Humberto Riccomi en la Universidad Nacional de Rosario para analizar las diversas estrategias de control y disciplinamiento gestadas en el espacio universitario y cómo modificaron la vida académica en dictadura. Si bien estas fueron en muchos casos similares a las establecidas en otros escenarios universitarios, nos planteamos analizar cómo el control establecido generó inicialmente tensiones entre rectorado y las autoridades de algunas de las unidades académicas, marcando las particularidades que implicó la implementación de las políticas educativas. A pesar de ello es posible advertir que el control en la vida universitaria modificó significativamente el escenario cotidiano de los estudiantes.

## La Universidad Nacional de Rosario en dictadura. Control, reestructuración y conflicto en la gestión

“Paredes limpias es igual a mentes sucias.”  
Graffiti escrito en la facultad de Arquitectura,  
Universidad Nacional de Rosario, 1972.

Con el golpe de estado de 1976 la Universidad Nacional de Rosario fue intervenida por el delegado militar coronel Joaquín Sánchez Matorras. Su asunción aun cuando venía a señalar una nueva etapa intervencionista no marcaba un corte abrupto con su antecesor, el civil Fernando Cortés quien fue designado como interventor durante la gestión del ministro Ivanissevich. De hecho, Cortés mantuvo luego de marzo su cargo como decano de Ciencias Económicas, denotando las buenas relaciones – y la continuidad – entre el delegado militar de la dictadura y la gestión interventora previa.

Una de las primeras medidas que tomó Sánchez Matorras fue el control sobre docentes y estudiantes. Ya a principios de abril se incorporó la confección de una ficha censal para los docentes y el registro de los estudiantes de la facultad. En la misma línea se llevó adelante la cesantía de docentes considerados *prescindibles*. También se cerró en esos primeros meses la escuela de Servicio Social, que estaba adscripta a la universidad y pertenecía al ministerio de Bienestar Social. Sánchez Matorras aunque ocupó el cargo de interventor por pocos meses, logró durante su gestión imprimir una lógica claramente depurativa (AGUILA, 2000, p. 150), allanando el camino para la llegada de un civil como interventor y marcando algunos de los lineamientos generales respecto de la universidad.

Para mediados del año 1976 fue designado en ese puesto Humberto Riccomi, quien ocuparía el cargo hasta finales de la dictadura. El nuevo rector interventor era Dr. en Bioquímica y Farmacia, había sido docente de varias cátedras y en 1970 designado como decano de la Facultad de Ciencias Bioquímicas siendo desplazado de ese cargo en el marco de las “tomas” de 1973.<sup>v</sup> Con su asunción como interventor en 1976 volvía a ella luego de tres años de ausencia. En el acto de iniciación de sus funciones declaró que su gestión iba a colaborar con los objetivos fijados por “el gobierno nacional en el Acta del 24 de marzo” y la ley 21276. Destacaba que los objetivos eran: “vigencia de la seguridad nacional, erradicando la subversión y las causas que favorecen su existencia. Vigencia plena del orden jurídico y

social y la conformación de un sistema educativo acorde con las necesidades del país.<sup>vi</sup> A ello sumaba aquellos contenidos en la ley y que hacían al rol de la universidad en esta coyuntura.<sup>vii</sup>

La intervención declaraba un proyecto desarrollado en tres niveles. El primero, la recuperación plena del ámbito de gestión y administración de los organismos de la universidad. La segunda etapa debía “proyectar, elaborar y difundir ampliamente las normas y planes que habrán de regir durante el año académico 1977.” Por último consideraba que más allá de recuperar la “normalidad” en la universidad se debía “Avanzar resueltamente hacia adelante superando los niveles máximos logrados por la universidad en cualquier época anterior.” Por otro lado y alejándose de lo previsto por la ley, Riccomi planteó la creación de Comisiones Asesoras constituidas en los diversos niveles de la universidad como órganos consultivos y administrativos.<sup>viii</sup> En suma la Universidad Nacional de Rosario debía ceñirse a las pautas y objetivos del proclamado Proceso de Reorganización Nacional y a reestructurarse en función de mejorar los niveles académicos y de investigación. En ese marco las medidas tomadas por ambos interventores, Sánchez Matorras primero y Riccomi después, marcaron el ritmo de la depuración, control, disciplinamiento y represión organizados en el ámbito de la universidad en pos de la seguridad nacional pero incorporando con este último la preocupación por los niveles académicos.

Si en el diagnóstico de los interventores, las universidades eran consideradas el semillero de la subversión; las cesantías docentes, el control sobre el espacio universitario, los estudiantes, el material bibliográfico, las carreras y los planes de estudio se constituyeron como herramientas para la erradicación de la misma y control sobre la comunidad educativa en general. Las primeras medidas de Riccomi implicaron la designación de los funcionarios y decanos correspondientes a las dependencias de la Universidad que eran ratificados por el Ministerio de Educación, todos docentes consustanciados con la política educativa propugnada y algunos, al igual que el rector interventor, regresaban a la gestión universitaria luego del impasse democrático. En los actos de asunción de las autoridades, realizadas en el transcurso de la segunda mitad del año y publicitadas ampliamente en la prensa local; los diferentes decanos designados mostraron su apoyo al régimen y a la política implementada haciendo énfasis en dos cuestiones: el ordenamiento de las facultades frente a un diagnóstico de desorden previo y la necesidad de ampliar los niveles académicos de las mismas.<sup>ix</sup> En esencia el discurso dictaba “a la universidad se viene a estudiar.”

Entre las modificaciones más significativas que se dieron entre finales de 1976 y principios del año siguiente pueden señalarse el cupo restrictivo de ingreso fundamentado en el sobredimensionamiento de la educación universitaria. Junto a ello el cierre de algunas carreras y la suspensión de inscripción en otras. Así como inicialmente ocurrió con Bienestar Social se cerraron además las carreras de Bibliotecología y Antropología a partir de 1977. A ello se sumó el cierre transitorio de inscripción a las carreras de Comunicación y Psicología (DOVAL, 2003, p. 200). En ese sentido la mira puesta en estos espacios académicos no fue casual, eran considerados por el régimen como aquellas carreras donde la “infiltración marxista” había encontrado sus mejores instrumentos.

Sin embargo el control sobre los claustros, aun cuando pretendió ser una política unívoca no tuvo las mismas características en los diferentes casos. Para cuando se produjo el cierre de la carrera de Antropología, muchos docentes habían sido ya cesanteados y en 1977, el espacio correspondiente a Antropología fue refuncionalizado como departamento de Geografía, disciplina de la cual provenía el decano interventor de la Facultad de Filosofía y Letras, Enzo Luraschi.<sup>x</sup> La ocupación no sólo implicó la desaparición del departamento sino también el desguace de valioso material producto de excavaciones llevadas adelante por antropólogos de la casa (GARBUSKY, 2006). La carrera no volvió abrirse durante todo el período de la dictadura y durante esos años una de las discusiones al interior del Consejo de Rectores de Universidades Nacionales (CRUN) refirió a la posibilidad de que carreras como Antropología y Sociología fueran especializaciones de posgrado.

La carrera de Comunicación tenía para 1976 una vida breve pero intensa y convulsionada. En la universidad pública se había creado recién en 1973 y desde ese entonces había sido gestada como instituto que pasó por distintas dependencias de la UNR e instituciones educativas. Alicia, una estudiante de la carrera de Comunicación que culminó sus estudios en dictadura recuerda:

porque mi cursado fue muy irregular, yo entro en el 73, hago medio año en la carrera... estatal, digo privada, hasta que se crea la estatal. El año 75 lo tuvimos sin clases y nos estuvieron [...], no nos querían o sea que finalmente nos aceptan en la Facultad [de Ciencia Política] cuando era decano Sutter Schneider como un instituto, ni siquiera como una escuela, como que no querían la carrera, como que no había lugar para eso.<sup>xi</sup>

Otra carrera que sufrió diversos intentos de traslado fue Psicología. Debemos recordar que en este caso la escuela se encontraba intervenida desde antes de la dictadura y la planta

docente depurada incluso antes de la gestión de Sánchez Matorras.<sup>xii</sup> Precisamente por esta situación el primer interventor había ratificado la gestión existente, así lo entendían las autoridades de la escuela:

en un ambiente de absoluta subversión de nuestros valores morales, los crímenes llorados y repudiados por la comunidad argentina, dentro de los muros de la escuela eran propuestos a la juventud estudiosa como modelos de conducta política y fervor revolucionario. [...]

Esta aberrante situación fue totalmente revertida durante nuestra gestión. Con decisión, convicción en nuestras ideas y acompañados por un grupo de profesores y personal no docente [...] modificamos totalmente la estructura de la conducción marxista, estableciendo las condiciones óptimas, sin precedentes en la historia de la carrera, en las que actualmente desenvuelve su actividad.<sup>xiii</sup>

Con la asunción de Riccomi se tomaron medidas que implicaron cambios en la carrera mucho más profundos. En principio se decidió cerrar transitoriamente la inscripción y se planteó según la Resolución CS 154/76 la “reestructuración académica y docente” de la escuela de Psicología.<sup>xiv</sup> Ese control sobre las unidades académicas, el flujo de estudiantes, las carreras, los contenidos y la planta docente fueron las estrategias que se desarrollaron en los primeros años de la dictadura. Sin embargo la reestructuración y el control generaron en ocasiones algunos conflictos al interior del grupo de colaboradores de la gestión que no debemos soslayar.

En el caso de Psicología el reordenamiento llevó a un conflicto entre los docentes que acompañaban la gestión y el propio interventor. Dos fueron las preocupaciones fundamentales: la ratificación de la planta docente que habían ingresado con la intervención de la carrera y la reubicación de la Escuela que se encontraba en las dependencias de la Facultad de Filosofía y Letras. Luego de diversas intervenciones públicas de docentes de la casa y comunicados de rectorado publicitados entre finales de 1976 y principios del año siguiente, el conflicto fue mitigado con la asunción del nuevo director Ariel Arango.<sup>xv</sup> En el acto de su asunción Riccomi planteó que se iniciaba una nueva etapa evitando toda forma de “politización” en la Escuela de Psicología, Arango por su parte destacó la modificación del plan de estudios, y la transformación de la Escuela en Facultad como objetivos centrales de su gestión.<sup>xvi</sup>

Sin embargo los conflictos con la escuela de Psicología volvieron a surgir a lo largo del año 1977 y 1978 cuando, según la prensa, estudiantes y docentes presentaron diversas cartas al rector interventor y al Ministerio de Cultura y Educación. En 1977, se dirigieron a Riccomi solicitando que ante el “ambiente renovado de trabajo, orden y seriedad” se plantease la reapertura de las inscripciones y la creación de la facultad de Psicología.<sup>xvii</sup> A principios de 1978 y ya iniciado el ciclo lectivo con los nuevos ingresantes<sup>xviii</sup> otro conflicto enfrentó a estudiantes y docentes con Riccomi. Desde rectorado se había planteado cerrar la especialidad Clínica de la carrera que cursaban más del noventa por ciento de los estudiantes. Si bien la disposición emanaba del Ministerio, los estudiantes deslindaban a la cartera del hecho:

nos enteramos [...] que *por expreso pedido* suyo el Ministerio de Educación de la Nación eliminó la especialidad Clínica, situación paradójica ya que en las restantes carreras de Psicología del país no se ha tomado el mismo temperamento.<sup>xix</sup>

Las discusiones en torno a la terminalidad Psicología Clínica, el destino de la escuela, y las modificaciones del plan de estudios fueron algunas de las problemáticas que atravesó las relaciones entre rectorado y Psicología durante toda la gestión.

La gestión de Arango lejos de solucionar los conflictos, los agudizó. Sergio que fue estudiante de Psicología en aquellos años señala que: “Mi idea, pero esto es una idea, es que Arango en la dirección de la Escuela tenía un peso... un peso muy grande.”<sup>xx</sup> No debemos olvidar que fue durante su gestión que se reabrió la inscripción a la carrera, hecho por el cual, según Sergio, se “vanagloriaba” de que él [Arango] había discutido en el II Cuerpo de Ejército para que la carrera siguiera adelante.<sup>xxi</sup> Por su parte pretendió, sin lograrlo, que la Escuela Superior se convirtiese en Facultad. Dicho proyecto quedó trunco cuando en 1979, en el marco de una nueva reestructuración cambió la gestión de la Escuela. Para Sergio este no fue un cambio casual, según los comentarios de entonces las dos figuras más importantes de la Escuela, Arango y Sotomayor, estaban sostenidos por Galtieri y los cambios en la estructura militar local y nacional de ese año (CANELO, 2008) implicaron la pérdida de ese apoyo.

Más allá de los rumores de entonces o las propias expresiones de Arango a sus estudiantes respecto de sus vínculos con el II Cuerpo de Ejército,<sup>xxii</sup> lo cierto es que durante los años que asumió esa tarea, su relación con el rector fue tensa, dando cuenta de un posicionamiento diferente respecto de los lineamientos generales impuestos por el rector



interventor respecto de la carrera de Psicología. Asimismo la modificación de la estructura organizativa de la escuela llevada adelante en 1979 modificó en parte esa situación y los conflictos aminoraron – aunque no desaparecieron – en los años siguientes.

Las tensiones entre autoridades interventoras no se redujeron sólo a este caso (aunque sin duda su trascendencia fue mayor). De menor significación pero dando cuenta de una situación similar, podemos señalar el conflicto que se desencadenó entre el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Enzo Luraschi y el director de la escuela de Filosofía, Raymundo Pardo, adquiriendo estado público a través de la prensa local. Durante el mes de junio de 1977, Raymundo Pardo cuestionaba al decano por pretender “redimensionar” la carrera en función de la poca cantidad de alumnos que tenía. Ese redimensionamiento implicaba la negativa a nombrar algunos docentes de materias específicas. Con la crítica respecto de esta situación Pardo reclamaba además: “No se ve la utilidad de registrar día a día la cantidad de alumnos que tienen ciertas cátedras. Tampoco es eficiente ni pedagógico que el director de escuela de Filosofía de la Facultad sea controlado (por un ordenanza) cada una hora”, situación que según señalaba, vivían también los docentes de la carrera.<sup>xxiii</sup> Pardo no era opositor al régimen ni a la gestión interventora, sin embargo las políticas implementadas por Luraschi generaron ciertas rispideces y cuestionamientos de aquellos que acompañaban en líneas generales el proyecto gestado desde el PRN. Si bien no podemos mensurar el alcance de estas críticas ni su conclusión, lo cierto es que en 1978 se hizo cargo de Filosofía Raúl Echaury, dando un perfil diferente a la carrera.<sup>xxiv</sup>

Para mediados de 1978 y en forma coetánea a los hechos de Psicología se registró en la prensa otro conflicto. Involucraba a docentes de la Facultad de Ciencias Veterinarias y a Rectorado. La nota era breve y por sí misma no advierte demasiado, señalaba el cuestionamiento del claustro por algunas medidas anunciadas por Riccomi y que no fueron llevadas adelante.<sup>xxv</sup> Para ese entonces la Facultad hacía un año que se había trasladado, en la misma lógica de reestructuración señalada en otros casos, al predio perteneciente a la escuela Agrotécnica de Casilda. Si bien el cambio se debía – según el rector – a la necesidad de ampliar las instalaciones ante un número significativo de estudiantes, las dificultades no se agotaban en el problema edilicio: la creación del Consejo Regional Educativo, el aumento de cargos docentes y la integración de los diversos ciclos de enseñanza allí reunidos no se habían concretado. Este fue el núcleo de reclamos señalados desde la Facultad y hacia el rector, sin embargo el comunicado no quedó en un mero trascendido público. En un informe especial de

inteligencia elevado al Ministro de Educación de la provincia se manifestaban las irregularidades que vivía dicha Facultad “afectando al personal docente, no docente y alumnos”. Entre ellas mencionaba:

irregularidades por las que se hallan atravesando alumnos del 4° año, consistentes en el NO cumplimiento por parte del Señor Rector de la universidad Nacional de rosario, DR. HUMBERTO RICCOMI, a promesas efectuadas al personal NO DOCENTE, DOCENTE y ALUMNOS.

-Situación que se agrava, en razón de que alumnos del 4° Año, aún no han comenzado el ciclo lectivo [...] Que las Relaciones entre el Director de la escuela Agrotécnica SR. TULIO DARIO AVALOS, agrónomo y el Interventor de la Facultad de Veterinaria, SR. EFRAÍN ARMAS, doctor en Medicinas, no son las acordes a su investidura (*sic*), por la frialdad existente entre los mismos. [...] Dichos problemas a (*sic*) llevado a que diversos alumnos del 4° año se hayan dirigido a los distintos organismos oficiales con el fin de recabar apoyo en su gestión.<sup>xxvi</sup>

El informe planteaba finalmente – errores ortográficos de por medio – un diagnóstico de la situación de la Facultad y su posible solución: la necesidad de adoptar medidas a corto plazo destacando que si bien hasta el momento los alumnos de la carrera buscaron una solución “pacífica del problema” dirigiéndose inclusive por nota al Jefe Policial de la zona y “manifestando que no mantienen actividad política”, la potencialidad del conflicto irresuelto abría las puertas a la “subversión para ocasionar trastornos y captar adeptos ante la “inacción” de las autoridades competentes.”<sup>xxvii</sup> El documento es rico en matices para analizar. Por un lado la verificación a través de un informe de inteligencia de los desacuerdos entre los diversos niveles de la gestión universitaria. En segundo lugar el rol en que identificaban a los estudiantes de la carrera, como pacíficos y apolíticos y por último, el propio análisis militar respecto de la gestión de Riccomi y la necesidad de acciones concretas y rápidas.

Los casos aquí abordados, aún con sus especificidades nos permiten pensar las características que adquirió ese control en el marco de la comunidad universitaria. Sin duda, la depuración de la planta docente, la “racionalización” de la misma, el control y traslado de las escuelas e institutos formaron parte de una lógica que pretendió diezmar especial -aunque no exclusivamente- las carreras vinculadas a las ciencias sociales y en ese sentido el traslado de las instituciones no era sólo una cuestión formal, sino un intento de desarticular la redes de solidaridad y comunicación entre los estudiantes y docentes de las diversas carreras.

Por otro lado nos han permitido pensar que esa lógica no fue unívoca y generó críticas en algunos de los funcionarios y docentes que inclusive se consideraban partidarios del

régimen. Si el objetivo era erradicar la subversión y el orden instaurado contribuía a ello, para los funcionarios y docentes que acompañaban la gestión interventora ellos era promotores de ese orden y la injerencia del control sobre sus actividades era un error. Por su parte el informe de Inteligencia, aun siendo el único de estas características encontrado para el caso de la Universidad Nacional de Rosario, nos permite admitir la posibilidad de un control que excede el marco de la gestión de Riccomi y que pretende desentrañar los posibles conflictos al interior de la universidad en tanto potenciales elementos que lleven a su politización.

En 1978 y a casi dos años de su asunción, Riccomi hacía un balance de sus proyecciones realizadas. Insistía que el año 1977 había sido de reordenamiento, de modificación de currícula, de depuración ideológica de la universidad. Este fue efectivamente un “logro” que podía celebrar, aunque como hemos señalado se generaron disidencias de los propios docentes que acompañaban y aplaudían ese proceso de transformación de la universidad. Los cuestionamientos fueron menores en comparación al apoyo obtenido de las autoridades designadas y una mayoría de docentes que consustanciaban su praxis con la política del régimen. Muchos decanos acompañaron más explícitamente la gestión de Riccomi, especialmente aquellos que ocupaban espacios de la universidad que eran claves, el decano Eduardo Sutter Schneider en Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Miguel Chiarpenello, decano de la Facultad de Ciencias Económicas, Hugo Caggiano en Arquitectura, Luraschi en Filosofía y Letras, decanos de las casas de estudios más significativas en cantidad de alumnos.<sup>xxviii</sup> Todos ellos promotores del discurso interventor en la universidad. Por otra parte los cambios operados hacia 1979 en las diversas unidades académicas implicaron en muchos casos el desplazamiento de aquellos colaboradores “díscolos” y la potenciación de los colaboradores más estrechos.

### **Los estudiantes, el control y la universidad**

Más allá de las tensiones entre rectorado y los diversos elencos de las unidades académicas pertenecientes a la universidad, la política de control funcionó en forma articulada. De ello dependió no sólo la iniciativa del rector en las políticas implementadas sino del amplio entramado de la burocracia de las propias facultades y escuelas, así como sus arbitrariedades. Si algunas de las medidas más importantes rondaron en torno al cupo de ingreso, el cierre de carreras, el traslado de las escuelas o los intentos de reestructuración, a

ellas se sumaron un control minucioso a través de normativas y reglamentaciones que ordenaban y administraban la vida universitaria en general y modificaba estructuralmente la vida estudiantil. Entre esas medidas se incluía el cuidado en la vestimenta de estudiantes y docentes, los cambios en los contenidos curriculares, la prohibición de reunirse o conversar con compañeros en los pasillos, el fin de las inscripciones políticas y de las formas de participación estudiantiles en la vida universitaria, todas ellas medidas que formaban parte de la rutina diaria de los estudiantes universitarios. Asimismo el control y disciplinamiento del ámbito universitario se articuló en ocasiones con lógicas represivas (AGUILA, 2008, p. 221). Si bien no me detendré a analizar la represión sobre los jóvenes militantes estudiantes universitarios durante la última dictadura militar<sup>xxix</sup> es necesario entender que más allá de aquellos que fueron detenidos/desaparecidos y/o asesinados, la represión fue en muchos casos una instancia visible para esos otros jóvenes que en los primeros años de la dictadura transitaban la universidad.

Gabriela Águila (2008, p. 230) ha señalado que si bien la represión tuvo un carácter secreto y clandestino no fue invisible a la sociedad. En el ámbito universitario de los primeros años de la dictadura esa visibilidad no era menor. Para Sabatino estudiante de Medicina ya desde 1975: “la persecución en la Facultad era terrible, a nosotros nos ponían contra las paredes [...] Aparte la facultad ya es dirigida por los fascistas del peronismo, Ivanissevich. La facultad no se podía hablar directamente; uno iba, cursaba.”<sup>xxx</sup> Con el golpe de estado si las cosas cambiaron fue la profundización de ese proceso de control y represión vividos. Sergio señala la infiltración de personal y estudiantes de los “servicios o con vocación de servicios”<sup>xxxi</sup> en la Facultad y Alicia que estudiaba Comunicación señala:

aprendimos a caminar contra la dirección en que venían los autos, a tener mucho miedo al salir de la facultad y esperar el ómnibus. También a esconder, enterrar libros y revistas [...] la imagen que tengo es que... lo que yo veía en la facultad y las cosas que pasaban esto es lo que yo no veía reflejado en ninguna de las páginas de los diarios.<sup>xxxii</sup>

Aquello que Alicia “veía” en la Facultad no sólo refería a la ausencia de docentes y estudiantes militantes sino a la realización de operativos represivos: “yo recuerdo haber estado en la facultad de Derecho estaba el comando enfrente y entraron...me cuesta decir si entraron policías [...] si sé que entraron a las aulas, nos dijeron que no saliéramos, que no nos moviéramos de allí”. El recuerdo difuso de Alicia no le permite aseverar si en ese operativo o en otro se llevaron a dos compañeros.<sup>xxxiii</sup> Para quienes transitaban los claustros de la

universidad especialmente en los primeros años de dictadura, por muy ajenos a la participación política que estuviesen, era muy difícil no ver esos operativos armados. Sin embargo la incidencia que ello tuvo en su propia realidad no adquirió el mismo sentido en todos los estudiantes. Y mientras aquellos que tenían cierta militancia política, simpatía o solidaridad con experiencias militantes concibieron esos años en la facultad como años de terror, vigilancia y miedo que obligaba al resguardo de la propia vida; para otros, las facultades estaban más ordenadas y agradecían no sólo el discurso de las autoridades sino sus acciones. En ocasiones acompañaban con sus propias prácticas las gestiones interventoras. Ejemplo de ello es la comitiva de estudiantes universitarios rosarinos que acompañó entrevistó al representante de la Junta Militar, Jorge Rafael Videla en una de sus visitas por la ciudad.<sup>xxxiv</sup> Asimismo en los actos de colaciones de las diversas facultades durante gran parte de la dictadura, un estudiante tomaba la palabra por los egresados y lo hacía con la venia de las autoridades de la institución. En algunos casos, más allá de felicitar a sus compañeros aplaudían la gestión universitaria.<sup>xxxv</sup> Sergio recuerda además, que existía un buen número de estudiantes vinculados a la gestión de Arango en la Escuela de Psicología y que “se enorgullecían de eso”, permitiendo entrever los diversos modos en que los universitarios incorporaron esa situación en su vida académica.<sup>xxxvi</sup>

Los recuerdos, las experiencias de vida como estudiantes universitarios en dictadura se construyeron desde lugares distintos. Es posible pensar que para aquellos ajenos de prácticas, amigos o familiares militantes la experiencia de la represión e inclusive el control fue menos significativa o bien no afectó su tránsito por alguna facultad en dictadura. Para aquellos con un poco más de conocimiento, con cierta militancia o simpatía política la realidad de los primeros años de la dictadura no fue menor. En todos los casos, sin embargo es probable considerar que la universidad en dictadura marcó desde otro lugar su propia experiencia. El cupo y los exámenes restringieron considerablemente el ingreso de jóvenes a la universidad y el cambio en los planes de estudios llevó a muchos estudiantes e incluso graduados a considerar, ya instaurada la democracia, a recusar materias que habían quedado obsoletas.

Por otra parte el control y la represión sobre el espacio universitario tuvieron connotaciones diferentes en las diversas subgeneraciones que transitaron la casa de estudios en esos años. Para aquellos que se incorporaron a la universidad luego de 1980/1981 y ya habían transitado la escuela media en dictadura, el control en sus diversas variantes no era un

elemento novedoso. Beatriz quien inició sus estudios en 1981 grafica esas diferencias en una anécdota:

y yo nunca había ido a una facultad, y voy a una facultad y bueno hay un escritorio ahí en la puerta, la gente puede entrar solamente de a una, y tenía que mostrar el documento o la libreta en la puerta y esto que sé yo, era así. Y yo desde... no sé a la semana del golpe andaba con el DNI encima, entonces que me lo pidan también para entrar a la Facultad bueno era... que se yo era decir buenos días y mostrar la libreta.<sup>xxxvii</sup>

Es posible pensar que los cambios y la cotidianeidad vivida probablemente eran decodificadas en modo diverso por aquellos que habían iniciado sus estudios a principio de los '70 de quienes lo hicieron en plena dictadura. Mientras los primeros vivieron u observaron un proceso de politización y radicalización en el ámbito escolar o de la universidad que acompañaba con la realidad social, en el caso de quienes que vivieron esos hechos en su infancia e ingresaron luego de 1976 a las escuelas secundarias no sólo no lo vivieron sino que es posible pensar que esas experiencias no formaron parte de la herencia transmitida por las generaciones mayores.

### **Riccomi, las gestiones ministeriales y la investigación**

Como ya señalamos el rector interventor se mantuvo en su cargo durante toda la dictadura, señalando una diferencia con las autoridades del Ministerio de Educación de la Nación por donde pasaron cuatro funcionarios.<sup>xxxviii</sup> Las razones de esta continuidad sólo pueden ser supuestas. Riccomi no tuvo durante su gestión enfrentamientos con el ministro de turno ni cuestionó las políticas de la cartera. Ello es puesto de manifiesto por el interventor de la Universidad Nacional de Rosario en el marco de la reunión de Rectores con Bruera y que llevó a la disputa entre el ministro y el rector de la UBA (RODRIGUEZ ZOYA, 2005; RODRIGUEZ y SOPRANO, 2009). En esa ocasión Riccomi destacaba la “unidad de criterio con la que se trabajó en ese cónclave” así como el buen diálogo que había establecido él como interventor y todos los decanos de la Universidad Nacional de Rosario con los cuales mantenía reuniones periódicas<sup>xxxix</sup>. Si bien ese halo de armonía señalado por Riccomi distaba de ser real, lo cierto es que ese discurso le permitía otorgar a su gestión cierta legitimidad y estabilidad tanto hacia el interior de la universidad como en su relación con el ministerio.

Pero más allá de su continuidad como interventor, los cambios ministeriales sin duda afectaron las políticas realizadas en la Universidad Nacional de Rosario. No es casual que ante el cambio en el gabinete del Ministerio de Educación de la Nación, en la universidad local se plantearan, al menos discursivamente, nuevas reestructuraciones. En julio de 1977 y a pocos meses del cambio de gestión en el Ministerio de Educación, asumiendo como nuevo ministro Juan José Catalán, Riccomi inicio una ronda de encuentros con decanos, autoridades y docentes de las diversas Facultades que implicó el seguimiento de lo realizado hasta el momento y la apertura del “diálogo” que “permitió analizar numerosos problemas y situaciones” al tiempo que se interesó por las finanzas de cada una de las dependencias. Recordemos que para entonces Catalán había realizado su primera reunión con el CRUN, señalando que el mayor problema de las universidades estaba planteado en el orden presupuestario (RODRIGUEZ y SOPRANO, 2009).

Otro ejemplo del acompañamiento de la política universitaria puede reseñarse a partir de la posición de Riccomi sobre la resolución 1006. La misma, dictada en agosto de 1978, buscaba reducir el presupuesto de las universidades nacionales eliminando facultades consideradas superpuestas en una misma región. En esa oportunidad Riccomi informaba a la comunidad universitaria sobre la posibilidad de reestructuración de la Universidad Nacional de Rosario señalando que dicha resolución:

deja amplia libertad de acción a los rectores para elevar en un plazo de 120 días, la estructuración académica definitiva. Es decir que se llega a la fijación de pautas luego de un largo período de análisis en que cada uno de los participantes tuvo la oportunidad, en su momento y por la vía adecuada de manifestar su criterio al respecto.<sup>xi</sup>

La mentada resolución generó tensiones en algunas de las universidades nacionales e implicó un nuevo conflicto entre el Ministerio y el rector de la UBA quien mediante un acta avalado por todos los decanos se eximían de cumplir la normativa respaldándose en la autonomía universitaria. El conflicto se dirimió con el pedido de renuncia por parte de Videla al ministro de Educación (RODRIGUEZ y SOPRANO, 2009). El rector de la institución rosarina no se planteó, cuestionar tal resolución y ello generó nuevas tensiones entre el rector y autoridades de la Escuela de Psicología.<sup>xii</sup>

Asimismo con la asunción de Llerena Amadeo hacia finales del año 1978, y el mantenimiento de Riccomi a la cabeza de la institución, en la Universidad Nacional de

Rosario se anunciaron cambios en el equipo de gestión y la posibilidad de reestructurar nuevamente la universidad a partir de las nuevas políticas educativas implementadas. En el balance 1976- 1979 señalaba que ese había sido el período de reordenamiento de la universidad y que el trienio siguiente “deberá centrarse en su desarrollo.” Con esa idea se englobaba desde un nuevo estatuto universitario acorde a la ley nacional que se estaba desarrollando desde el ministerio la ampliación de recursos bibliográficos, hasta la creación del Centro Universitario de Rosario (CUR).<sup>xliii</sup> De algún modo la creación del CUR fue el resultado final de los intentos de reestructuración de la universidad que permitió la desarticulación definitiva de las diversas facultades. A partir de la creación del Centro en la zona de Riobamba y Berutti, las Facultades de Ciencia Política y Relaciones Internacionales y Comunicación Social fueron trasladadas allí, dejando en el tradicional edificio de Córdoba y Balcarce sólo la Facultad de Derecho. Misma suerte corrieron la Facultad de Arquitectura y parte de los Laboratorios correspondientes a la carrera de Ingeniería que hasta entonces funcionaban en la Facultad de Ingeniería en calle Pellegrini. Para entonces la Facultad de Veterinarias que también había compartido el edificio con las Facultades de Derecho y Ciencia Política hacía ya unos años que se la había trasladado a Casilda.

Toda esta reestructuración planteada desde los primeros discursos implicó la rearticulación del espacio universitario con nuevas lógicas, la creación de la *Siberia*. A su vez si el reordenamiento y disciplinamiento de la universidad estuvo signado bajo el rótulo de la reestructuración, a ello se le pretendió sumar de desarrollo académico y de investigación. En esa línea, la gestión interventora planteó diversas experiencias de organización de proyectos y de investigación tendientes a mostrar esta iniciativa. En esa línea puede considerarse por ejemplo la creación de vínculos estrechos con CONICET y la creación de IRICE que de la mano del ex ministro de facto Bruera se puso en marcha en la ciudad (KAUFMANN, 2001).

### **La gestión de Riccomi en los últimos años de la dictadura militar**

Hemos señalado hasta aquí algunas de las políticas implementadas por la gestión de Riccomi en los primeros años de la dictadura, como ello afectó la planta docente y la vida estudiantil pero enfatizamos específicamente como esos cambios afectaron y tensionaron las relaciones entre el rector y el elenco de autoridades de las diversas unidades académicas. Señalamos además que esto no desestabilizó su gestión ni afectó a los diversos proyectos que



incluyó como parte de sus objetivos, especialmente aquellos referidos a la reestructuración espacial de la universidad y la creación de espacios de investigación. Por otra parte estos conflictos tampoco generaron críticas a las políticas educativas construidas en dictadura. Los años que median entre la asunción de Riccomi y 1981 estuvieron prácticamente exentos de reclamos estudiantiles frente a las normativas implementadas, más allá del control efectivo que había transformado la vida estudiantil. Sin embargo esto se modificó durante los últimos tres años de dictadura.

Una de las primeras críticas surgió a partir las políticas planteadas desde la cartera educativa durante la gestión encabezada por Llerena Amadeo. En esta nueva etapa el ministro se propuso avanzar sobre temáticas no abordadas por sus antecesores incorporando medidas que pretendían la definitiva “normalización” del sistema educativo universitario. La creación de estatutos, la mayor intervención del Ministerio en la designación del personal, la realización de concursos y la política de arancelamiento fueron las bases del proyecto implementado a partir de 1981. Fueron esas políticas las que generaron los primeros cuestionamientos estudiantiles tanto a nivel nacional como local.

En Rosario el núcleo de demandas se inició a partir de la lucha contra el arancelamiento. Implementado hacia mediados de 1980, planteó la movilización y acción estudiantil entre 1980 y 1981 derivando en la quema de chequeras y el no pago del arancel, al tiempo que enmarcaba el primer acto visible de reclamo estudiantil frente a la política educativa de la dictadura. Fue la primera batalla ganada. Sin embargo la movilización y activación estudiantil cobró ribetes más significativos luego de la derrota de Malvinas. Para mediados de 1982 las estructuras de participación estudiantil comenzaron a germinar en las facultades, la realización de asambleas, las “sentadas”, el cuestionamiento a la vigilancia y los primeros pasos realizados para la recuperación de los centros de estudiantes formaron parte de la vida cotidiana de quienes transitaban la universidad en los últimos tramos de la dictadura.

Todas estas experiencias abonaron un camino de movilización estudiantil que gestaba las primeras formas de organización contra la política educativa de la dictadura y su representante local, Riccomi. La última lucha encabezada por los estudiantes universitarios contra el rector de facto y la política universitaria se llevaron adelante en 1983. El ingreso irrestricto, una de las consignas planteada en años previos se convirtió en la bandera de lucha de los estudiantes rosarinos en el último año de dictadura. Para fines de 1982 se había modificado el sistema de exámenes para el ingreso a una carrera universitaria aumentando las

restricciones ya impuestas. En razón de ello se realizaron distintas concentraciones que movilizaron a los jóvenes, muchos de ellos recién egresados de las escuelas medias que pretendían acceder a la universidad. En febrero una de las primeras marchas convocó a trescientos cincuenta jóvenes y una semana después a otros tantos. El objetivo era el ingreso irrestricto bajo la consigna de culminar con “la universidad elitista.”<sup>xliii</sup> Las convocatorias fueron realizadas por la Comisión de Aspirantes a la Universidad y acompañadas por la FUR pero se señalaba que “no tendrá color político ni partidario.”<sup>xliiv</sup>

Como la demanda por el ingreso irrestricto se llevaba adelante al mismo tiempo que se iniciaba un nuevo ciclo lectivo y aun cuando a mediados de años se revisaron las políticas de acceso, muchos de los estudiantes que aprobaron el examen de ingreso quedaron fuera de la universidad (AGUILA, 2000, P. 196). En septiembre el conflicto adquirió nuevas dimensiones cuando ante la negativa de rector de recibir a estos jóvenes, un grupo inició una huelga de hambre. Se organizó con la participación inicial de varios estudiantes de distintas carreras sostenidos por las estructuras organizativas estudiantiles y las agrupaciones políticas. Si bien el objetivo era derogar el ingreso restrictivo así como otras normativas de la nueva ley, lo cierto es que en poco tiempo el discurso de los representantes de la comisión de aspirantes y dirigentes estudiantiles se direccionó hacia la figura de Riccomi. No es casual que en algunas de las marchas uno de los cánticos populares junto a “se va a acabar, se va acabar...” fuese “Ahora que está de moda tirar fachos al mar, Riccomi que es precavido está aprendiendo a nadar.” Asimismo ya iniciada la huelga, las primeras alocuciones de los estudiantes reclamaron la renuncia del rector de facto.<sup>xlv</sup>

La demanda de la universidad abierta y popular excedió al movimiento estudiantil e inclusive diversos dirigentes políticos, sindicales y de organismos de derechos humanos apoyaron la lucha estudiantil. Ante el silencio del rector interventor o alocuciones que encendían aún más el ánimo estudiantil,<sup>xlvi</sup> la huelga culminó luego de nueve días, con la renuncia de Riccomi y la incorporación de los aspirantes que no habían ingresado por falta de cupo. El fin del conflicto no derivó en la democratización plena de la universidad, para ello faltaban aún unos meses, aquellos que mediaron entre la renuncia del rector interventor y la asunción de Artemio Melo como normalizador designado por Raúl Alfonsín. Sin embargo la salida de Riccomi marcó un precedente inestimable, fue el único rector echado antes de finalizada la dictadura y en ese proceso un rol central habían tenido los jóvenes.

## Reflexiones finales

En el artículo abordamos algunas cuestiones que consideramos centrales en la configuración de la intervención de la Universidad Nacional de Rosario en la última dictadura militar argentina. Hemos hecho hincapié específicamente en las políticas de control y depuración implementadas durante todo el período. Señalamos que estas políticas marcaron parte de las tensiones gestadas al interior de un elenco de autoridades y docentes universitarios que se opusieron a algunas de las acciones llevadas adelante desde rectorado sin que esto implicara un cuestionamiento a la dictadura. Paradójicamente fue desde el grupo de *colaboradores* de régimen donde surgieron algunos de los discursos que tensionaron la política educativa implementada en los primeros años de dictadura. Es decir, los primeros conflictos en el ámbito de la Universidad Nacional de Rosario no se suscitaron como contraofensiva de la política educativa de la dictadura sino como lucha entre facciones de quienes colaboraban con el régimen. El estudio de casos como el de la Universidad Nacional de Rosario ayuda a comprender que la implementación de políticas educativas en dictadura no fue unidireccional ni acatada en forma irrestricta por las diversas autoridades que acompañaban el proyecto, marcando así una gama de comportamientos y acciones que deben ser consideradas, dando cuenta que a pesar de los objetivos centrales de la dictadura, al interior del régimen también se construyeron egos, negocios y beneficios personales.

Por otra parte hemos señalado que más allá de las divergencias, el control sobre el ámbito universitario fue construido en una lógica que atravesó las diversas instancias de la burocracia universitaria y modificó significativamente la vida en los claustros. Las experiencias personales abonaron un cúmulo de anécdotas y ayudan a comprender como se naturalizaron determinadas prácticas de control. Asimismo sostenemos que el disciplinamiento se articuló con las lógicas represivas instaladas en el ámbito educativo con el objetivo de erradicar “la subversión”. En ese marco la represión fue visible en la cotidianeidad de los estudiantes universitarios al menos en los primeros años de dictadura.

Por último reflexionamos respecto de la larga continuidad de Humberto Riccomi como rector interventor de la Universidad Nacional de Rosario. Planteamos que más allá de los sucesivos cambios en la cartera educativa y las internas, su proyecto se ciñó a los lineamientos básicos del llamado Proceso de Reorganización Nacional y los articuló con

estrategias de desarrollo académico. En ese marco el control implementado sobre el espacio a través del proyecto del CUR y el recambio de autoridades realizado hacia 1979 marcó algunos de los elementos que permiten comprender la duración de su gestión.

Paradójicamente siendo uno de los rectores que se mantuvo en su cargo durante el período 1976-1983 sin advertirse gran des conflictos con la política del ministerio, fue el único que dejó a su cargo meses antes de la normalización impuesta por el gobierno democrático de Raúl Alfonsín. No es un dato menor, la renuncia era el correlato de un proceso de movilización estudiantil amplio que presionó por su salida. En definitiva, Riccomi fue echado meses antes de finalizar la dictadura.

## Referencias

- AGUILA, Gabriela. El terrorismo de estado sobre Rosario. En PLA, Alberto (coord.) **Rosario en la Historia (de 1930 a nuestros días)**. Rosario: UNR editora, 2000.
- ANSALDI, Waldo. Matriuskas del terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur. En PUCCIARELLI, Alfredo (coord.). **Empresarios, tecnócratas y militares**. La trama corporativa de la última dictadura. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- CANELO, Paula. **El Proceso en su laberinto**. La interna militar de Videla a Bignone. Bs. As.: Prometeo, 2008.
- DOVAL, Delfina. Vigilancia y tecnocracia en la Universidad Nacional de Rosario, los programas de pedagogía para la formación docente. En: KAUFMANN, Carolina (dir.). **Dictadura y Educación**. Tomo 2. Bs. As.: Miño y Dávila, 2003.
- GARBULSKY, Edgardo. **La Antropología en Rosario durante la dictadura**. Texto escrito a 30 años del golpe para el Instituto de Investigaciones Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2006.
- GARRETÓN, Manuel. Repensando las transiciones democráticas en América Latina. Revista **Nueva Sociedad**, N° 148, marzo-abril, 1997, p. 20-29.
- GAYO BERLANGA, Carlos. **Vida y pensamiento de Raúl Echauri**. Un filósofo tomista argentino del siglo XX, tesis (Doctorado) – Facultad Eclesiástica de Filosofía, Universidad de Navarra, Pamplona, 2003. Disponible en: <<http://www.unav.es/gep/TesisDoctorales.html>>. Última consulta realizada en: 12 feb. 2013.
- KAUFMANN, Carolina y DOVAL, Delfina. **Paternalismos pedagógicos**. Rosario: Laborde editor, 1999.
- KAUFMANN, Carolina. La Siberia rosarina. IRICE-CONICET-UNR, Argentina (1977 - 1983). Em: \_\_\_\_\_ (dir.). **Dictadura y educación**, tomo 1. Bs. As.: Miño y Dávila, 2001.
- \_\_\_\_\_. (comp.) **Dictadura y educación**, tomo 2. Bs. As.: Miño y Dávila, 2003.

LUCIANI, Laura. Actitudes y comportamientos sociales durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983). Algunas consideraciones respecto de cómo analizar la compleja trama entre régimen y sociedad. **Revista Naveg@américa**, n° 3, 2009. Disponible en: <<http://revistas.um.es/navegamerica/issue/view/6641>>. Última consulta realizada en: 12 abr. 2011.

LUCIANI, Laura. **Entre el consenso, la censura y el silencio**. La prensa gráfica de Rosario durante la última dictadura 1976 -1981. Tesis (Licenciatura) – Facultad de Humanidades y Artes, Universidad nacional de Rosario, Rosario, 2007.

NIEVAS, Flabián. Cámpora: primavera-otoño. “Las tomas”. En PUCCIARELLI, Alfredo. **La primacía de la política**. Lanusse y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN. Bs. As.: Eudeba, 1999.

NOVARO, Marcos y Vicente PALERMO. **La dictadura militar 1976/1983**. Del golpe de estado a la restauración democrática. Bs. As.: Paidós, 2006.

ORZUZA, Stella Maris et. al. Análisis de los legajos académicos de estudiantes y psicólogos asesinados y/o desaparecidos durante la última dictadura militar en el Gran Rosario. En: **VI Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos**, Buenos Aires, 2007.

PINEAU, Pablo. (et. al) **El principio del fin**. Políticas y memorias de la educación en la última dictadura militar (1976-1983). Bs.As.: Colihue, 2006.

RODRIGUEZ, Laura G. y Germán SOPRANO. Las políticas de acceso a la universidad durante el Proceso de Reorganización Nacional 1876-1983. El caso de la Universidad Nacional de la Plata. En **Question**, vol. 1, n° 24, 2009. Disponible en: <<http://perio.unlp.edu.ar>>. Última consulta en: 10 feb. 2013.

RORIGUEZ ZOYA, Leonardo y Yamil SALINAS. **Universidad y dictadura**. La educación universitaria argentina en el período 1976-1983, mimeo, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2005. Disponible en: <<http://www.pensamientocomplejo.com.ar>>. Última consulta en: 13 abr. 2013.

SOUTHWELL, Myriam. Una aproximación al proyecto educacional de la Argentina posdictatorial: el fin de algunos imaginarios. En **Cuadernos de Pedagogía**, año V, n° 10, agosto de 2002, p. 33-48.

\_\_\_\_\_. La escuela como gendarme. En **Revista Puentes** N° 12, 2004 p. 57-63.

---

#### Notas

<sup>i</sup> El presente trabajo reelabora algunas cuestiones ya analizadas en uno de los apartados de mi tesis de doctorado: Juventud y Dictadura. Representaciones imágenes y experiencias juveniles, Rosario 1976-1983, tesis de doctorado en Humanidades – mención Historia –, Universidad Nacional de Rosario, febrero de 2014, inédita. La dirección estuvo a cargo de la Dra. Gabriela Águila.

<sup>ii</sup> Al respecto pueden consultarse KAUFMANN y DOVAL ( 1999); KAUFMANN (2001); KAUFMANN (2003) SOUTHWELL (2002), PINEAU (2006).

<sup>iii</sup> Al respecto puede consultarse las obras de ANSALDI (2004) y GARRETON (1997).

<sup>iv</sup> Respecto del rol de las escuelas en este sentido ver LUCIANI (2009).

<sup>v</sup> En el marco de recuperación democrática de 1973 se sucedieron – entre mayo y junio – “las tomas” de diversas instituciones, entre ellas facultades y escuelas con el objetivo de evitar el “continuismo” de autoridades interventoras de la dictadura de Lanusse. Rosario fue una de las ciudades que tuvo mayor número de tomas de ámbitos educativos. (NIEVAS, 1999, p.165)

<sup>vi</sup> “El rector de la Universidad, doctor Riccomi, dio al asumir la pauta en tres niveles”, *diario LA CAPITAL* (en adelante LC), 12/08/76, p. 7.

<sup>vii</sup> La ley 21276 establecía en los considerando la necesidad de recuperar “el marco institucional y el nivel académico necesarios para el cumplimiento de los fines específicos de las casas de altos estudios y asegurar así la formación de la juventud argentina”. En correspondencia el artículo 2 definía que las autoridades debían arbitrar “de inmediato las medidas necesarias para que las universidades nacionales cumplan efectivamente su finalidad de preservar, incrementar y transmitir la cultura. En particular, deberán asegurar la formación y capacitación integrales de profesionales y técnicos y la promoción de la investigación científica y tecnológica de conformidad con los requerimientos del desarrollo cultural, social y económico de la Nación.”

<sup>viii</sup> Al respecto ver DOVAL (2003, t.2 p. 200). Riccomi señalaba en su alocución que en el funcionamiento de las comisiones asesoras era “donde la comunidad académica debiera funcionar como una verdadera democracia directa sin mecanismos electorales más o menos artificiales que en lugar de fortalecer los vínculos comunitarios suelen”, en “El rector de la Universidad, doctor Riccomi...” *op. cit.*

<sup>ix</sup> “Asumieron dos decanos y otros lo harán hoy”, LC, 20/08/76, p. 4 y 6. “Con la asunción de E. Sutter Schneider y M.A. Chiarpanello completose decanato”, LC, 1/09/76, p. 6.

<sup>x</sup> Un antropólogo de la casa, Eduardo Garbulsky (2006) recordaba además que en el área no se produjeron avances, investigaciones ni producciones científicas durante ese período. Por su parte el departamento de Geografía comenzó a funcionar para noviembre de 1977. Al acto inaugural asistieron representantes de la universidad y del II Cuerpo de Ejército, mientras que monseñor Bolatti bendijo el nuevo departamento. Ver: “Presidio el rector Dr. Humberto Riccomi la inauguración del departamento de geografía”, LC, 11/11/77, p. 7.

<sup>xi</sup> Alicia S. estudió la carrera de Comunicación Social en la UNR durante el período 1973-1978. Al mismo tiempo trabajaba como correctora en el diario La Tribuna. Entrevista realizada en febrero de 2007.

<sup>xii</sup> Durante la gestión del ministro Ivanissevich la planta docente de la carrera fue depurada. En ello incidió significativamente la figura de Raúl Pangia, docente de la escuela y a la vez agente de censura de los servicios de Inteligencia. Durante la dictadura se desempeñó como docente y Secretario estudiantil de la Escuela de Psicología.

<sup>xiii</sup> “Han sido ampliadas unas declaraciones formuladas con respecto a la situación de Psicología”, LC, 31/12/76, p. 5 y 15.

<sup>xiv</sup> *Ibid.*

<sup>xv</sup> Ver: “Asumió ayer el interventor de la escuela de Psicología”, LC, 24/03/77, p. 3. Su gestión sólo duró dos años. Había sido docente echado de la Facultad en 1973 en el marco de “las tomas” y vuelto con el llamado de Riccomi. Con él llegaron José Luis Sotomayor Salcedo que fue Secretario Académico y como docente José María Herrou Aragón, creador de la “*máquina para enamorar a la distancia*”, y se mantuvo en su cargo Raúl Pangia. Junto a los colaboradores, el claustro se completaba además con algunos docentes que habían sobrevivido a la purga de la dictadura y para los estudiantes marcaban la diferencia.

<sup>xvi</sup> *Ibid.*

<sup>xvii</sup> El memorándum manifestaba “*Hacemos notar con verdadera satisfacción la presencia de un ambiente renovado de trabajo, orden y seriedad sin precedentes, dentro de un marco de insoslayable jerarquía en la faz docente*”, “Solicitan la transformación de la Escuela de Psicología en Facultad”, LC, 02/11/77 p. 5 y 6.

<sup>xviii</sup> Luego de dos años de cerrada la inscripción en 1978 se abrió nuevamente, con un total de 50 cupos.

<sup>xix</sup> “Escuela de Psicología: plantean un problema”, LC, 18/04/78, p. 5.

<sup>xx</sup> Sergio C. cursó sus estudios en la Escuela Superior de Psicología de la UNR. Si bien inició algunas materias en 1972, dejó luego la carrera para volver a ingresar en 1975, graduándose en 1984. Entrevista realizada en mayo de 2013.

<sup>xxi</sup> *Ibid.*

<sup>xxii</sup> Cabe señalar que durante la gestión de Arango el II Cuerpo de Ejército se había propuesto otorgar dinero para la remodelación de un aula, hecho que luego se concretó con el aporte de los docentes (Sergio C., 2013). A pesar de ello en su inauguración a fines de 1978, el representante del II Cuerpo de Ejército Roberto Villar y el propio Galtieri asistieron al acto donde se le otorgó al aula el nombre de Ejército Argentino. Ver: “Inauguración del aula Ejército Argentino”, LC, 01/12/78. Actualmente el espacio remodelado corresponde al aula 11 de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.

<sup>xxiii</sup> “La Facultad de Filosofía y Letras de la UNR”; LC, 12/06/77, p. 4 y 6. También ver “La Facultad de Filosofía y Letras de la UNR”; LC, 29/06/77, p. 4 y 17.

<sup>xxiv</sup> Echauri era un filósofo tomista de extensa trayectoria en el país. Entre 1974 y 1977 se había radicado en España, siendo docente de la Universidad de Navarra, Pamplona perteneciente al Opus Dei. En 1977 volvió a radicarse en el país y al año siguiente se hace cargo del departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNR. GAYO BERLANGA (2003).

<sup>xxv</sup> “Dificultades en la Facultad señalan”, LC, 02/05/78, p.8

<sup>xxvi</sup> Informe de la Dirección General de Informaciones, nota 44, D-2, 21 de abril de 1978, caja 182, UC11, atado 1, Archivo Provincial de la memoria. Las mayúsculas son del informe.

<sup>xxvii</sup> *Ibid.*

<sup>xxviii</sup> Para el año 1977 el cupo de ingreso fue mayor para las áreas Socio-económica correspondientes a las facultades de Ciencias Económicas, Derecho y Ciencia Política y relaciones Internacionales y Salud (Medicina, Odontología y Bioquímica y Farmacia) siguiendo en número decreciente los ingresos establecidos para las áreas Tecnológica (Arquitectura y Planeamiento e Ingeniería y Ciencias Exactas); Humanidades y Artes y Agropecuarias. Datos históricos en el Boletín de Estadísticas de la Universidad Nacional de Rosario. Disponible en: <<http://www.unr.edu.ar/noticia/848/datos-historicos>>. Última consulta en: 12 feb. 2014.

<sup>xxix</sup> Si bien no nos detendremos en este trabajo a analizar las lógicas represivas en la Universidad Nacional de Rosario, sin duda este fue un ámbito que sufrió fuertemente la represión del régimen de facto. Un proyecto de investigación llevado adelante en 2006 señalaba que sumaban casi doscientos los docentes y estudiantes universitarios rosarinos asesinados y desaparecidos durante el período 1976-1983. Ver a nota periodística “Presentan la investigación Memoria con identidad”, LC, 22/04/06. Para el caso de Psicología ver además (ORZUZA, et. al., 2007). Respecto de la desaparición de un docente de física y su esposa psicóloga puede verse el documental **Liliana y Eduardo. Luces de la memoria**, dir. Sergio Monserrat, 2010. En él se puede advertir la represión y persecución política sobre un grupo de docentes de Física de la Facultad de Ingeniería. Si bien no hay muchos trabajos que reconstruyan las identidades e historias de los docentes y estudiantes desaparecidos y asesinados en dictadura, en la actualidad la mayoría de las facultades así como las escuelas medias dependientes de la Universidad han realizado diversos actos e instalado placas conmemorativas que reactivan las memorias en torno a ese pasado.

<sup>xxx</sup> Sabatino P. Realizó sus estudios secundarios en la escuela Dante Alighieri y participó de las tomas, momento en que inició su militancia en la TERS, acercándose luego a la JP. En 1975 comenzó su carrera universitaria en medicina y en el año 1977 sus estudios como actor en los talleres de Arteón. Entrevista realizada en julio de 2011.

<sup>xxxi</sup> Sergio C. Entrevista realizada en mayo de 2013.

<sup>xxxii</sup> Alicia S. estudió la carrera de Comunicación Social en la UNR durante el período 1973-1978. Al mismo tiempo trabajaba como correctora en el diario La Tribuna. Entrevista realizada en febrero de 2007.

<sup>xxxiii</sup> *Ibid.* Para un análisis respecto de aquello que los diarios locales decían y no sobre el accionar represivo ver LUCIANI (2007).

<sup>xxxiv</sup> “No es momento de abrir el juego político dijo Videla”, *LC*, 30/03/1977 tapa y p. 7. Cabe señalar que hace unos años y ante la interpelación pública a quien fuera una de las estudiantes que participara de ese encuentro con Videla señalaba: “*nos invitaron a los mejores promedios y yo fui*”. Sus palabras daban cuenta de la necesidad de justificar ese hecho pero a la vez daba pistas sobre las cuales entender ese comportamiento, era un honor ser elegida representante.

<sup>xxxv</sup> En el acto de colación de Ciencia Política el estudiante decía: “El proceso que vive el país necesita suscitar una nueva clase rectora. [...] Se requiere insistentemente la aparición de una generación cuya actitud sea nueva, sus bases formativas tengan otra solidez y auténticamente reconstructiva.” Ver: “Acto académico en Ciencia Política y Relaciones Internacionales, *LC*, 02/12/76, p. 9. Dicho estudiante, fue luego intendente de facto de Arroyo Seco en el período 1981-1983. Actualmente es docente en escuelas católicas y representante de JAEC. En 1979 y en el acto de colación de Derecho un egresado de la carrera recordaba las palabras del Papa “os suplico de rodillas que abandonéis los senderos de la violencia y volváis a los cambios (*sic*) de la paz. Podéis decir que buscáis la justicia pero la violencia retrasa los días de justicia [...] este fervoroso, casi desesperado llamado [...] debe motivarnos a nosotros para encarar la formulación de ese nuevo orden jurídico”, ver: “Emotiva colación de grados hubo ayer en Derecho”, *LC*, 10/11/79, p. 2.

<sup>xxxvi</sup> Sergio C. Entrevista realizada en mayo de 2013.

<sup>xxxvii</sup> Beatriz A. Realizó sus estudios secundarios en el instituto Dante Alighieri entre 1976 y 1980. Al año siguiente comenzó sus estudios universitarios en la Facultad de Humanidades y Artes. Entrevista realizada en junio de 2011.

<sup>xxxviii</sup> Tanto en la UNC como la UBA, dos de las universidades más grandes del país, se sucedieron diversos rectores. En la UNL luego de la intervención inicial del delegado militar José Hipólito Núñez, se designó como rector a Jorge Douglas Maldonado quien ocupó el cargo entre 1976 y 1983. En la UNLP Guillermo Gallo se mantuvo como rector interventor también durante todo el período.

<sup>xxxix</sup> “Visita la sucursal de La Capital el rector de la UNR”, *LC*, 15/09/76, p. 3.

<sup>xl</sup> “Sobre reestructuración de las universidades”, *LC*, 25/08/78, p. 4.

<sup>xli</sup> “Las inquietudes de un claustro de Profesores”, *LC*, 29/08/78 p. 4 y 13.

<sup>xlii</sup> “Declaraciones del rector Riccomi en Casilda”, *LC*, 3/04/79, p. 6. Sobre la creación del CUR ver AGUILA, (2000, p. 151).

<sup>xliii</sup> “Movilización por el examen de ingreso”, *Diario Rosario*, 01/03/1983, p. 17.

<sup>xliv</sup> *Ibid.*

<sup>xlv</sup> Uno de los huelguistas señalaba en su discurso “parece que se ha declarado una batalla a muerte entre todos los ciudadanos y el fascista Riccomi.” Asimismo el representante de la FUR, Ernesto Viale manifestaba que Riccomi no haya dado una respuesta es una actitud que corresponde con la lógica interna de este régimen ligado al imperialismo y la oligarquía. Las fuerzas populares unidas en el camino de la lucha terminaremos por derrotar este sistema.” Ver “Gran adhesión a la huelga de hambre iniciada por los estudiantes”, *Rosario*, 17/09/83, p. 48. Asimismo el petitorio que demandaba la renuncia de Riccomi sumaba más de 23000 firmas.

<sup>xlvi</sup> Riccomi no recibió a los estudiantes, sin embargo sí lo hizo con las madres de los aspirantes a quien les manifestó: “tengo la conciencia muy tranquila. En el país hay exceso de médicos y abogados, y no están dadas las condiciones ni los medios para que más jóvenes sean médicos o abogados.” Ver “No ingresantes siguen con la huelga de hambre”, *Rosario*, 19/09/83, p. 47. Para un análisis más pormenorizado de la salida de Riccomi ver Águila (2000, p. 198).



---

### **SOBRE A AUTORA**

Doctora en Humanidades (mención Historia) por la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Se desempeña en esa institución como docente en las cátedras Historia de América III de la carrera de Historia y Problemática del Pensamiento Latinoamericano y Argentino de la carrera de Antropología. Ha dedicado sus últimos estudios a variadas facetas de la juventud bajo la última dictadura militar.